

LVCENTVM, XXXVIII, 2019, 139-151.

ISSN: 0213-2338 | ISSN-e: 1989-9904
DOI: 10.14198/LVCENTVM2019.38.06

Cómo citar este artículo / How to cite this article: Miguel Naranjo, P. y Martínez-González, J. (2019). Materiales de filiación e inspiración griega en Calatrava la Vieja: la cerámica ática de barniz negro y de figuras rojas y sus interpretaciones locales. *Lucentum*, XXXVIII, 139-151. <http://dx.doi.org/10.14198/LVCENTVM2019.38.06>

MATERIALES DE FILIACIÓN E INSPIRACIÓN GRIEGA EN CALATRAVA LA VIEJA: LA CERÁMICA ÁTICA DE BARNIZ NEGRO Y DE FIGURAS ROJAS Y SUS INTERPRETACIONES LOCALES*

GREEK MATERIALS AND GREEK INTERPRETATIONS IN CALATRAVA LA VIEJA: BLACK-GLOSS AND RED FIGURE POTTERY, AND THE LOCAL INTERPRETATIONS

PEDRO MIGUEL NARANJO

Universidad de Castilla-La Mancha

pedro_n90@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-4356-4511>

JAVIER MARTÍNEZ-GONZÁLEZ

Universidad Complutense de Madrid

jamart16@ucm.es

<https://orcid.org/0000-0003-0113-9103>

Recepción: 14-04-2019

Aceptación: 15-07-2019

Resumen

En este artículo se aborda el estudio de todas las cerámicas griegas conocidas en Calatrava la Vieja (Carrión de Calatrava, Ciudad Real) hasta la actualidad, ofreciendo una información cronocultural relevante ya que permite asegurar la vigencia del *oppidum* oretano que aún yace bajo los niveles medievales. Este estudio también permite asegurar el momento en el que Calatrava se integró en las redes de comercio de productos griegos con todas las implicaciones culturales que supone, como la producción local de formas y decoraciones griegas.

Palabras clave. Alto Guadiana; íberos; cerámica griega; contactos; tipología; Oretania.

Abstract

In this paper we study all Greek pottery of Calatrava la Vieja (Carrión de Calatrava, Ciudad Real). We can know a lot of information, like the chronology or the Iberian settlement (*oppidum*), which it is nowadays below the medieval strata. Also we can know the moment when Calatrava was integrated in the Greek trade network. This had cultural implications, such as the local production of Greek forms and decorations.

Key Words. Upper Guadiana; Iberians; greek pottery; contacts; tipology; Oretania.

* Este trabajo se ha podido realizar gracias a la concesión de un contrato predoctoral del plan propio de la Universidad de Castilla-La Mancha a uno de los autores (Pedro Miguel Naranjo).



1. INTRODUCCIÓN

Calatrava la Vieja (Carrión de Calatrava, Ciudad Real) se sitúa en la orilla izquierda del río Guadiana a una altura de entre 5 y 10 m con respecto al nivel del entorno circundante, ubicación privilegiada que le permitió el control visual del espacio dominado por llanos (Fig. 1). Aunque el yacimiento es conocido por la fundación de la ciudad islámica de *Qalat Rabalh* (Retuerce, 1994), diversos materiales fuera de contexto han revelado unas fases de ocupación previa cuyos niveles yacen bajo los potentes estratos medievales. Dichos materiales, recuperados entre los basureros y tapias de época medieval, permitieron marcar el inicio del poblamiento en el Bronce Final (Blanco *et al.*, 2012). Sin embargo, el enclave no alcanzaría una complejidad destacada hasta época íbera, como así refleja la variedad tipológica de los restos arqueológicos o los retazos de la muralla oretana conservados que debieron circundar un espacio de aproximadamente 6 ha (Retuerce y Hervás, 2004: 391).

En este caso también contamos con materiales descontextualizados, ya que, salvo los relativos al área 16, donde se documentaron dos hornos de pan de época íbera (García Huerta *et al.*, 2006: 159-160), todos los hallazgos de las fases anteriores a la fundación de la ciudad islámica se localizan en posición secundaria. Por tanto, los estudios tipológicos y comparativos siguen siendo fundamentales y exclusivos para poder aproximarnos a los primeros momentos de Calatrava la Vieja. La posición cronológica de los paralelos estratificados, así como sus circunstancias culturales, ofrecerán la base para interpretar nuestros hallazgos. El panorama cultural de la Meseta sur durante estos momentos permitirá una mejor comprensión de los materiales estudiados,

pues Calatrava la Vieja se imbricó en la corriente social e ideológica de la Oretania.

En esta ocasión, se presenta un estudio monográfico sobre los materiales de filiación griega, así como aquellos en los que el elemento heleno pasó el tamiz local para dar como resultado producciones indígenas que reinterpretaban las formas y decoraciones griegas. Con ello, se pretende ofrecer una base cronocultural fiable sobre la cual seguir avanzando en estos momentos tan desconocidos para Calatrava la Vieja, sobre todo si se tiene en cuenta el importante valor cronológico y cultural de la cerámica griega. Además, estos materiales permiten valorar la integración de este *oppidum* en el entramado comercial de productos griegos del Alto Guadiana en época íbera.

El carácter monográfico de este trabajo ha motivado la inclusión de las figuras de todas las cerámicas áticas halladas en Calatrava la Vieja. Algunas ya fueron presentadas por Blanco *et al.* (2012: 85-150), aunque no se publicaron todos los dibujos, y otras ya fueron publicadas por uno de nosotros (Miguel, 2014: 191-201). El estudio de los materiales referidos en los citados trabajos permitirá centrar nuestra atención en los materiales inéditos, aunque en la valoración final se tendrá en cuenta todo el conjunto con el fin de mostrar la secuencia cronológica completa y la evolución del comercio de productos griegos en Calatrava la Vieja para ponerlo en relación con la situación del entorno. Entre ellos no figura una base con decoración estampillada y de ruedecilla (Blanco *et al.*, 2012: fig. 20: E-F), pues se trata de una cerámica Campaniense tipo A de mediados del siglo II a. C. que guarda cierto parecido con la forma F213 de Morel (1981).

Todo el material griego, exclusivamente cerámico, ha sido sometido a un análisis macroscópico que ha



Figura 1: Localización geográfica de Calatrava la Vieja (Carrión de Calatrava, Ciudad Real)

permitido distinguir sus características básicas. Las pastas, muy depuradas como puede observarse en los desgrasantes casi imperceptibles, son de color salmón o castaño grisáceas. Todas las piezas están cubiertas por un barniz negro de gran calidad, aunque en ocasiones se aplicó de forma poco esmerada dejando entrever la coloración de la pasta en algunas piezas (Fig. 3: 1, 5). En nuestro estudio, las cerámicas han sido clasificadas según la forma y han sido ordenadas por orden cronológico.

Por otro lado, las producciones locales que reinterpretaron las formas griegas siguen la tónica de las cerámicas a torno pintadas ibéricas, como las cocciones oxidantes o las pastas depuradas en tonos anaranjados o beige (Fig. 4: 2), a veces con núcleo grisáceo. Las superficies fueron alisadas y, en ocasiones, recubiertas por un engobe naranja sobre el cual se desarrolló la decoración en tonos rojo vinoso.

2. ESTUDIO DE LOS MATERIALES

2.1. CERÁMICA ÁTICA DE BARNIZ NEGRO Y FIGURAS ROJAS

2.1.1. Copas tipo Cástulo

Entre los nuevos hallazgos griegos de época clásica destaca un asa fragmentada, con la mitad de la superficie externa barnizada (Fig. 2: 1), y un pie de copa de 9 cm de diámetro que corresponde con el tipo 2G de Gracia (1994: fig. 1) (Fig. 2: 2). La superficie externa del pie presenta una moldura central que sirve como límite decorativo, ya que la mitad inferior y la zona de apoyo quedan en reserva, mientras que la mitad superior (incluyendo la moldura) se cubrió con barniz negro. La zona entre el punto de apoyo y el fondo externo de la superficie interna del pie también fue barnizada a pincel, dejando en reserva el propio fondo externo.

Ambos ejemplares corresponden con las *inset lip* de la generación más antigua, datadas en el Ágora de Atenas entre el 480-470 a. C. (Sparkes y Talcott, 1970: 101-102, 268. PL. 22). Como ya apuntó Sánchez (1992: 327-333), la evolución cronológica de esta forma, denominada «tipo Cástulo» (Shefton, 1982), sólo se puede determinar a partir de los patrones decorativos. Teniendo en cuenta este criterio, se han podido adscribir los dos fragmentos a este tipo de copas de la primera generación, concretamente por las zonas en reserva que se han apuntado. Estas piezas se introducen en la península ibérica en torno al 450 a. C. (Rouillard, 1991: 122; Sánchez, 1992: 330-331; Gracia, 1994: 181; Rufete, 2002: láms. 15: 1, 29: 3; Jiménez Ávila y Ortega, 2004: 125, 128; Jiménez Ávila, 2008: 124, fig. 10). Dicha cronología ya se determinó para dos copas análogas halladas en Calatrava la Vieja (Fig. 2: 3-5), a las cuales se les dedicó un trabajo monográfico que nos exime de profundizar más sobre este horizonte (Miguel, 2014: fig. 2: 1-3, fig. 8). Sin embargo, sería conveniente recordar la excepcionalidad de estos hallazgos en el

contexto peninsular (Miguel, 2014: fig. 4), así como la inclusión de Calatrava en las redes comerciales de productos griegos en el 450 a. C.

Otro grupo de copas tipo Cástulo queda representado por un pie indicado y un borde que aparecen totalmente barnizados. El pie indicado (Fig. 2: 6), de 9,5 cm de diámetro y asociado al tipo 1A de Gracia (1994: fig. 2), tiene el fondo externo en reserva, por lo que pudo reproducir algunos de los típicos modelos de círculos concéntricos (Gracia, 1994: fig. 3, fig. 4: L, M; Jiménez y Ortega, 2004: fig. 35: B-I, U-V). El borde (Fig. 2: 7), con 20 cm de diámetro, encuentra paralelos en un fragmento del nivel IIIb de Botica (Huelva) (Rufete, 2002: lám. 15: 5) y en otro de Alarcos (Cabrera y Sánchez, 1994: 370, n.º 18). Ambos ejemplares corresponden con la copa tipo Cástulo que, por sus características decorativas, se datarían entre finales del siglo V y el primer cuarto de siglo IV a. C. (Sparkes y Talcott, 1970: 102; Sánchez, 1992: 331), momento que coincide con la llegada masiva de importaciones griegas a la península ibérica (Rouillard, 1991: 123). Este tipo ya fue registrado en Calatrava la Vieja (Fig. 2: 8-13. Blanco *et al.*, 2012: 130; Miguel, 2014: fig. 4), lo cual indicaría una predilección por esta forma entre las élites del *oppidum* oretano.

2.1.2. Crátera de cáliz

Uno de los ejemplares más destacados de este conjunto lo constituye un borde de crátera de cáliz, de pasta rosácea y cubierto en ambas superficies con un barniz negro de gran calidad (Fig. 2: 14). Esta forma, que se extiende hasta el siglo IV a. C. (Tsingarida, 2004: 99), halla su paralelo exacto en el yacimiento de Turó de Ca n'Oliver (Cerdanyola del Vallès, Barcelona) (Asensio *et al.*, 2000: fig. 2: 6). Dicha pieza, fechada entre el 425-375 a. C., presenta una gran similitud formal y decorativa con la nuestra, sobre todo en la banda de olas pintadas que se distribuye a lo largo del labio. El motivo de la fila de olas es muy típico de la cerámica ática de barniz negro del siglo IV a. C., ya sea en relieve (Sparkes y Talcott, 1970: pl. 89: 1872, 1873) o pintado (Sparkes y Talcott, 1970: pl. 4: 81, 83). El paralelo catalán permite situar el fragmento de Calatrava la Vieja entre el 425-375 a. C., ya que no se ha localizado hasta la fecha ninguna crátera de cáliz en la Oretania. De hecho, se trata de una forma que se concentra en algunos puntos de la costa mediterránea como Ampurias (L'Escala, Girona), Ullastret (Girona), Alorda Park (Calafell, Tarragona) o en la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante) (Iberia Graeca, 2019).

2.1.3. Crátera de campana

Esta forma queda representada a partir de un asa robusta de 19 mm de grosor (Fig. 3: 1) y un borde que ya fue publicado (Fig. 3: 2) (Miguel, 2014: fig. 3). La crátera

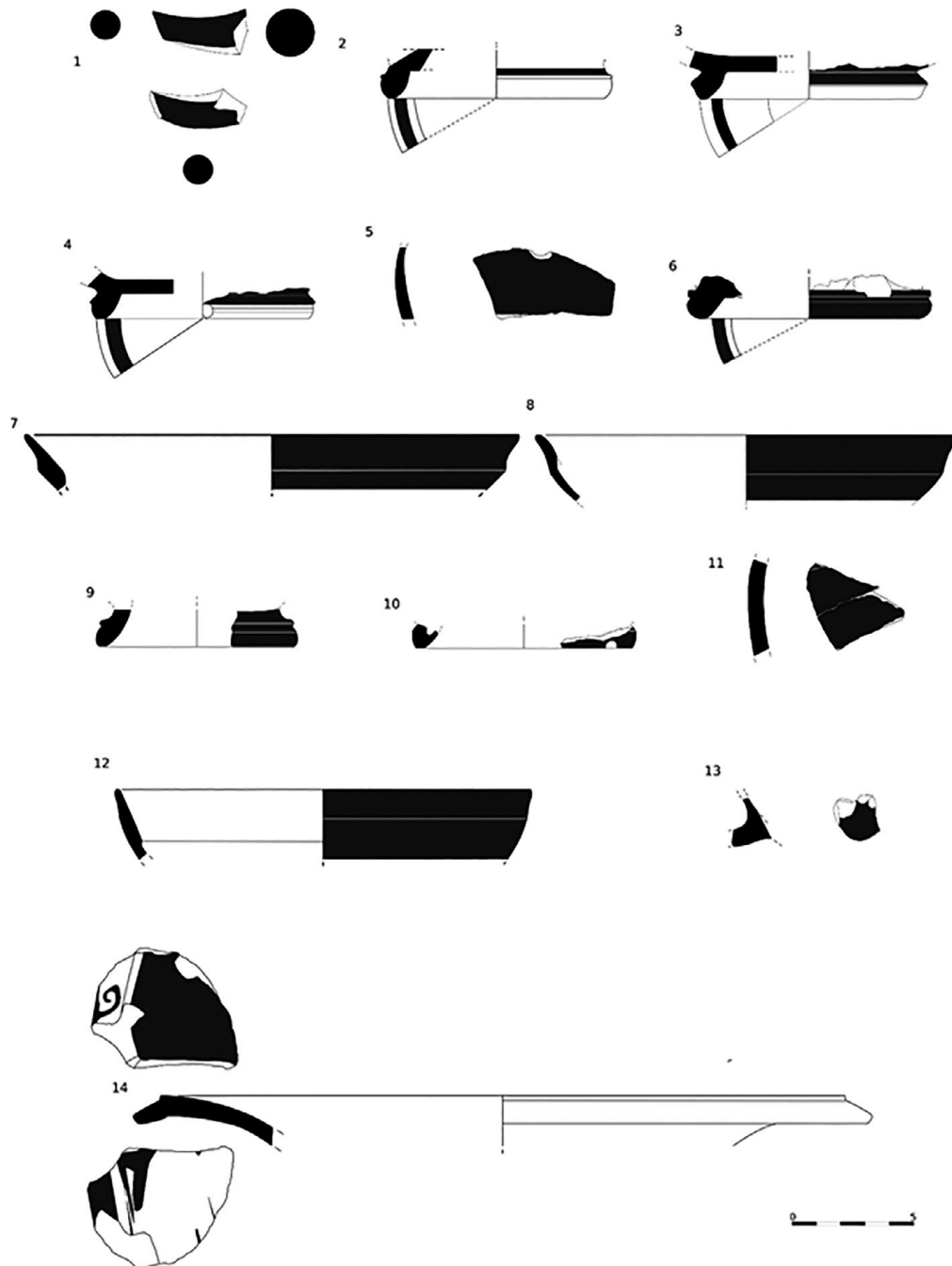


Figura 2: Cerámica ática de barniz negro. Copas tipo Cástulo: 1-13; crátera de cáliz: 14

de campana con asas fue la más común en el Ática durante el siglo IV a. C. (Sparkes y Talcott, 1970: 55). En la península ibérica se data entre el 375-350 a. C. en Toya (Trías, 1967: láms. CCXXX y CCXXXI, 1), Cástulo (Blázquez, 1975: láms. XXXVI, XXXVII), la necrópolis de Baza (Presedo, 1982: fig. 48) o en el pecio de El Sec en la Bahía de Palma de Mallorca (Cabrera y Rouillard, 2004b: 125). También fue habitual en el repertorio de poblados cercanos como Alarcos (Poblete, Ciudad Real), donde se fecha entre el 400-350 a. C. (Cabrera y Sánchez, 1994: 358, 371 n.º 28, 30-41; García Huerta *et al.*, 2004: fig. 2: 5). En función de

estos datos, especialmente de los hallazgos de Alarcos, se fechan nuestros fragmentos de crátera de campana en la primera mitad del siglo IV a. C.

2.1.4. Cuenco de paredes incurvadas del tipo *later and light*

La morfología de uno de los pies conservados (Fig. 3: 3), con una gran calidad en la pasta y en la distribución del barniz, se relaciona con el cuenco del tipo *later and light* del Ágora de Atenas, datado a partir del

430 a. C. (Sparkes y Talcott, 1970: 134, fig. 9: 870, 876). El ejemplar peninsular con mayores paralelismos se ha fechado en torno al 380 a. C. en Toya (Jaén) (Domínguez Monedero y Sánchez, 2001: fig. 164: 472), cronología que se propone para el ejemplar de Calatrava, con el que además comparte las dimensiones del diámetro (7 cm).

2.1.5. Cuenco de borde saliente

El fragmento de un pequeño cuenco de perfil semiesférico, con un borde de 9 cm de diámetro y un grosor entre los 2 y los 5 mm (Fig. 3: 4), se corresponde con la forma 22 de Lamboglia (1952) o el *outturned rim bowl* del Ágora de Atenas, fechado desde finales del siglo V a. C. hasta época helenística (Sparkes y Talcott, 1970: 128).

Los ejemplares peninsulares más afines se hallaron en Cástulo (Linares, Jaén) (Domínguez Monedero y Sánchez, 2001: fig. 169: 869), el nivel III de Tres de Agosto (Huelva) (Rufete, 2002: lám. 36: 5), La Bastida (Mogente, Valencia) (Fletcher *et al.*, 1969: fig. 18), Tútugi (Cerro del Real, Granada) (Domínguez y Sánchez, 2001: fig. 119: 253) y Alarcos (Cabrera y Sánchez, 1994: 376, n.º 82). Todos estos paralelos se fechan entre el 400-350 a. C., periodo en el que se inscribiría el cuenco de Calatrava.

2.1.6. Copas de pie bajo y labio interior marcado

Entre los nuevos hallazgos destacan dos pies de copa de 7,5 cm de diámetro y una moldura central muy acusada flanqueada por dos acanaladuras (Fig. 3: 5, 6). Una de las piezas conserva parte del fondo, decorado en la superficie externa por dos círculos concéntricos (uno con barniz negro y otro en reserva) y en la interna por un motivo de figuras rojas que no se ha podido determinar.

Ambos ejemplares pertenecen a la típica copa de pie bajo anular, perfil de casquete esférico poco profundo y con pequeño resalte interno, asas horizontales y un pequeño tallo que une el pie con el cuerpo. Los diámetros apuntados coinciden con la tendencia para este tipo de copas en la península ibérica (Domínguez Monedero y Sánchez, 2001: figs. 88: 50; 115: 220; 135: 330; 137: 336, 338; 166: 539; 173: 890, 891, 892; 174: 904-907).

Como han señalado algunos investigadores (Jiménez Ávila y Ortega, 2004: 166-175), no existe una definición unánime para este tipo de copas ya que algunos autores las definen por la forma, mientras que otros lo hacen por su decoración. En función de los criterios decorativos, y teniendo en cuenta la fragmentación de los especímenes, el ejemplar pintado de Calatrava se clasificaría como Pintor de Viena 116, horizonte estilístico que se caracteriza por la simplicidad y poca maestría en la ejecución de los motivos (Fig. 3: 5).

El círculo del Pintor de Viena 116 quedaría englobado en el Grupo de Telos (Cabrera y Rouillard, 2004a: 94-95), al cual se adscribirían cuatro galbos de figuras rojas (Fig. 3: 7-10) de los que no se podría concretar más debido a su fragmentación. Uno de ellos destaca por una decoración a partir de la erosión intencionada de la superficie barnizada (Fig. 3: 9), sacando a la luz el color de la propia pasta que marcaría la tonalidad de los motivos.

Las copas decoradas por el grupo de Viena 116 presentan un límite superior en el segundo cuarto del siglo IV a. C. en Grecia (Sparkes y Talcott, 1970: 105). Sin embargo, los ejemplares peninsulares se fechan en el segundo cuarto o mediados del siglo IV a. C. (Domínguez Monedero y Sánchez, 2001: 440; Rufete, 2002: 188, lám. 36: 7), si bien hay autores que las llevan a los inicios del siglo IV a. C. (Jiménez y Ortega, 2004: 173). Estos ejemplares de Calatrava, a los que se añaden otros ya publicados (Blanco *et al.*, 2012: 129; Miguel, 2014: fig. 5), se fecharían entre el 375-350 a. C. Esta valoración cronológica coincide con la estimada para los cercanos ejemplares del Alto Guadiana, como los del estrato 7c de La Bienvenida-*Sisapo* (Almodóvar del Campo, Ciudad Real) (Zarzalejos *et al.*, 1994: 177), Alarcos (Cabrera y Sánchez, 1994: 365, 374 n.º 47-48) o la Motilla de Las Cañas (Daimiel, Ciudad Real) (García Huerta y Morales, 1999: 337).

La distribución de esta forma revela una general aceptación por parte de las comunidades locales de la península ibérica (Jiménez y Ortega, 2004: 170, fig. 44), una aceptación que también se percibe en la Oretania durante el Ibérico Pleno (García Huerta y Morales, 1999).

2.1.7. «Saleros» de paredes incurvadas y pies indicados

Otra forma de filiación griega queda constatada por cuatro bordes entrante-incurvados y con las paredes regresadas, dos con 6 cm de diámetro y otro con 10 cm (Fig. 3: 12-15). Los cuatro ejemplares, con paredes entre los 4 y los 9 mm de grosor, se corresponden con el denominado *footed saltcellar* del Ágora de Atenas (Sparkes y Talcott, 1970: 137), la forma 24 de Lamboglia (1952: 173) o la forma A.I de Cuadrado (1963: 109). Este tipo de vaso suele tener una altura reducida y un pie bajo anillado (García Cano, 1997: 111), aunque los fragmentos de Calatrava no conservan el tercio inferior. La forma de este recipiente también aparece en el mundo púnico, denominado como Kuass XI (Niveau de Villedary, 2009: fig. 146), o las producciones locales ibéricas, definido como el tipo A.III.8.2.2.15 de Mata y Bonet, (1992).

Estos «especieros» se sitúan cronológicamente entre el segundo y tercer cuarto del siglo IV a. C. en el ámbito griego (Sparkes y Talcott, 1970: 137, pl. 944, 946, 947), aunque los ejemplares de Ampurias se fecharon a finales del siglo V a. C. (Trías, 1967: lám. CXXV, 1-2, 3-4). Los estudios más recientes sitúan los ejemplares más antiguos de esta forma durante la

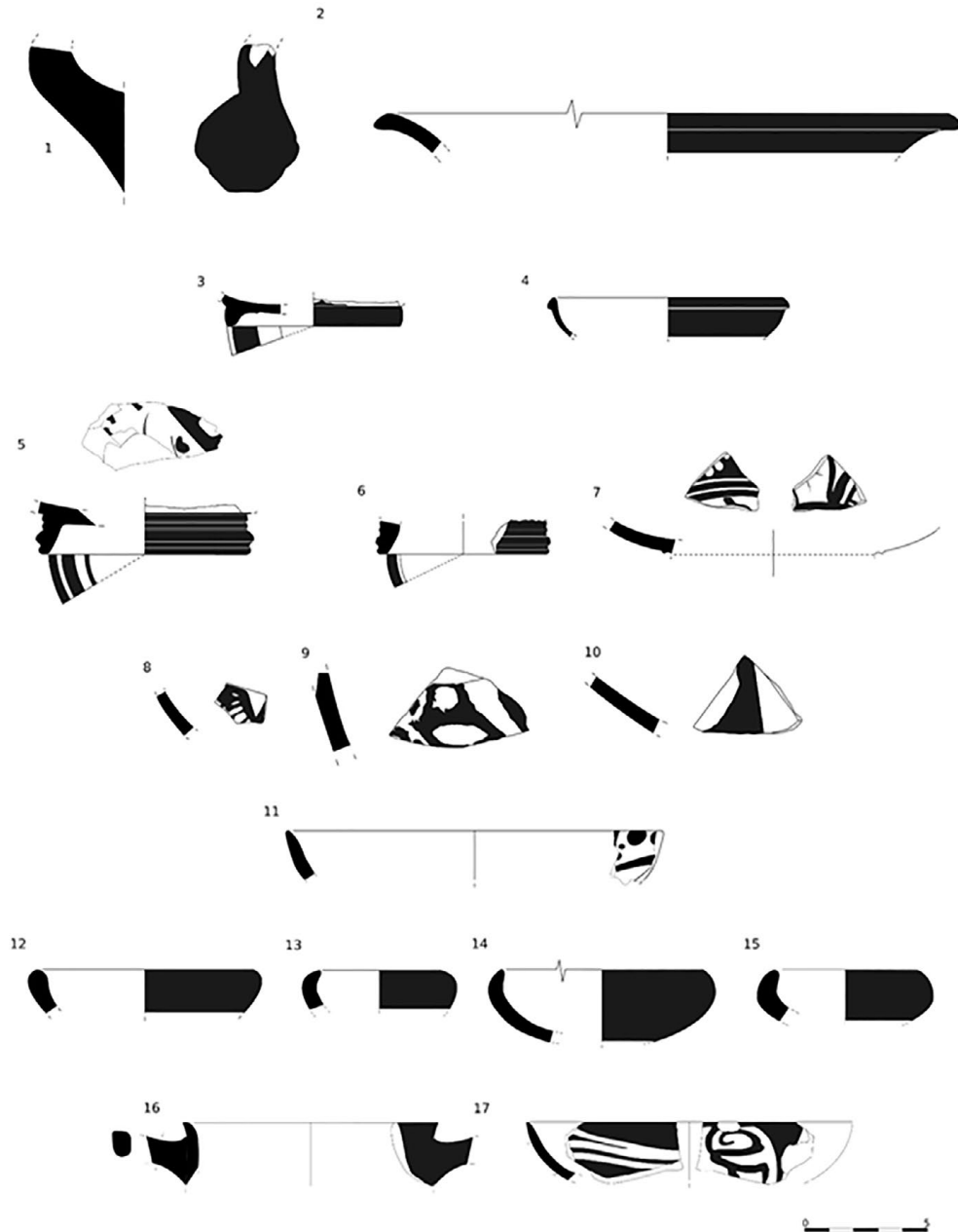


Figura 3: Cerámica ática de barniz negro y figuras rojas. Crátera de campana: 1, 2; cuenco *later and light*: 3; cuenco de borde saliente: 4; copas de pie alto: 5-6; copas del pintor de Viena 116: 5, 11; galbos del Grupo de Telos: 7-10; «saleros»: 12-15; *skyphos*: 16; cuenco del pintor del Tirso Negro: 17.

primera mitad del siglo IV a. C. (García Cano, 1997: 111; Jiménez Ávila y Ortega, 2004: 145), por lo que sería descartable la cronología de finales del siglo V a. C. Los «saleros» peninsulares con mayores analogías con los de Calatrava, concretamente dos de la necrópolis de Cástulo (Linares, Jaén), uno de Durán Farrell (Barcelona) y otro del Cerro del Real (Tutugi, Granada), han sido fechados en el tercer cuarto del siglo IV a. C. (Domínguez Monedero y Sánchez, 2001: figs. 99: 95, 119: 263, 176: 936-937). Todos estos paralelos permiten situar nuestras piezas entre el 350-325 a. C., momento en el que debieron llegar las últimas cerámicas de barniz negro al poblado íbero en consonancia

con la situación que se estaba dando en el resto de la península ibérica (Domínguez Monedero y Sánchez, 2001: 463).

2.2. INTERPRETACIONES LOCALES DE CERÁMICA GRIEGA

2.2.1. *Askós*

El fragmento de *askós* recuperado en Calatrava se corresponde con el arranque del cuerpo, parte del cuello que coincide con el arranque del asa y una parte de esta (Fig. 4: 1, 2). La superficie externa, alisada

y sin engobe, fue decorada con finas líneas de color rojo vinoso. Dicha decoración se aplicó bajo el cuello recorriendo todo el cuerpo de manera radial, así como una serie de líneas en la zona que uniría el cuello y el cuerpo en la parte exterior. Las evidencias del proceso de fabricación indican que cada una de las partes se realizó por separado.

De entre las variedades de *askoi* griegos, nuestro ejemplar se aproxima al tipo poco profundo del Ágora de Atenas, forma cuyo máximo apogeo se dio a finales del siglo V a. C. (Sparkes y Talcott, 1970: 158, fig. 11: 1174).

Los *askoi* griegos poco profundos no son muy habituales en el mundo ibérico (Grau 2011: 265), planteándose su utilización como contenedor de perfumes en el levante peninsular, Ibiza o Ampurias (Adroher *et al.*, 2017: 17). Algunos ejemplares, como el de la sepultura 14 de Hoya de la Serna (Trías, 1967: 422) o el de Ullastret (Picazo, 1977: 118; lám. XXXII, 3), se fechan entre finales del siglo V y principios del IV a. C. Sin embargo, el yacimiento con más *askoi* de la península es Ampurias, con testimonios que se fechan entre la segunda mitad del siglo V y finales del siglo IV a. C. (Miró, 2006: 127; fig.: 137-139, 200). En el mundo oretano contamos con un único hallazgo de este tipo, concretamente el de la necrópolis de Cástulo, fechado en el siglo IV a. C. (Olmos, 1979: 400).

El *askós* fue una forma griega reinterpretada en otros ámbitos del mundo ibérico, aunque escasea en algunas regiones levantinas donde fue común el comercio de productos griegos (Page del Pozo, 1984). La pieza de Calatrava se enmarca en el tipo A2 de Pereira y Sánchez (1985: 98), típico de finales del siglo V y mediados del IV a. C., aunque el paralelismo con el ejemplar de la Necrópolis de Cabezo Lucero (Aranegui *et al.*, 1993: 221; fig. 59.2), permite fechar nuestro ejemplar en el siglo IV a. C.

La interpretación local de Calatrava la Vieja tiene ciertas peculiaridades que lo diferencian de formas análogas inspiradas en los originales. Llama la atención la decoración pintada en rojo vinoso ya que, como en los modelos griegos (Massei, 1978), sirve para enmarcar las composiciones o para diferenciar las distintas partes del vaso, como el anillo que separa la boca del cuerpo. Por otro lado, la decoración geométrica fue muy habitual en otras producciones íberas inspiradas en los modelos griegos (Cuadrado, 1987: 31).

En cuanto a su función, los originales griegos suelen documentarse en el ámbito doméstico junto a otros vasos de uso restringido que funcionarían como una forma de exhibición (Picazo, 2015: 29). De la misma manera, la aparición de estas piezas podría estar relacionada con una especialización de las formas asociada a nuevas costumbres culinarias (Page del Pozo 1984: 182). Aun así, el contexto mayoritario es el funerario, ya sea formando parte de un banquete ritual junto a otras formas, como así revela el *silicernium* de la Necrópolis de los Villares (Blánquez, 1990: 222), o como ajuar en tumbas más modestas (Blánquez, 1990: 294).

En conclusión, la localización de esta pieza en el espacio que ocuparía el *oppidum* puede relacionar el *askós* con el ámbito doméstico, probablemente relegado a la élite social oretana. Su uso podría enmarcarse en el siglo IV a. C., acorde a la cronología de los originales y la imitación de Cabezo. Sin embargo, su morfología remite a los tipos de finales del siglo V a. C., con el asa elevada a menor altura y partiendo de la zona más baja de la boca (Sparkes y Talcott, 1970: 158-159).

2.2.2. Copas del tipo *one-handler*

La otra interpretación local es un fragmento de copa del tipo *one-handler* (Sparkes y Talcott, 1970: 124). Se trata de una copa baja con un asa horizontal debajo del borde.

De los seis tipos que se documentan en el Ágora de Atenas, nuestro ejemplar podría asociarse al tipo *black* de mediano tamaño que posee, entre otras características, el borde biselado y la pared superior recta (Sparkes y Talcott, 1970: 126; fig. 8, 757). Este tipo de copa fue muy popular en Atenas, pero no en la península ibérica, ya que fuera de Ampurias es una pieza muy poco frecuente (Sanmartí, 1976: 225). Así, de toda Andalucía oriental sólo se ha localizado un ejemplar en La Guardia (Adroher y López, 1992: 309). Los ejemplares de borde biselado de Ampurias se situarían en el último cuarto del V (Sanmartí *et al.*, 1986: 159-160), mientras que los de Huelva (Rufete, 2002: 174) y Cerro Macareno (Pellicer *et al.*, 1983: fig. 2: 440), ambos de paredes curvas, se concretaron en el segundo cuarto del siglo V a. C. La abundancia de este tipo de producciones originales se ha relacionado con el comercio púnico (Jiménez Ávila, 2008: 126), apareciendo con abundancia en la zona del Estrecho (Jiménez Ávila, 2017: 239).

Al igual que en el caso del *askós*, esta forma se podría asociar al tipo A2 (Pereira y Sánchez, 1985), ya que presentan similitudes con los originales, aunque con características propias como el acabado alisado y el intenso color naranja de sus superficies. Esta particularidad la hace diferente a otras imitaciones ibéricas, ya que las formas inspiradas en los *skyphoi* siempre presentan decoración en el asa (Mata y Bonet, 1992: 140). En Extremadura las imitaciones suelen tener un acabado similar, como las imitaciones de copas tipo Cástulo del Turuñuelo (Celestino *et al.*, 2017: 143).

2.2.3. Fragmento de cerámica a torno con decoración incisa-impresa

Entre la cerámica de producción local destaca un fragmento de pasta entre naranja y gris con 8 mm de grosor máximo (Fig. 4: 4). La superficie externa presenta un engobe naranja y una decoración de roleos en rojo vinoso parcialmente conservados, aunque lo más llamativo es la decoración impresa e incisa que reproduce parcialmente un meandro. La fragmentación de la pieza

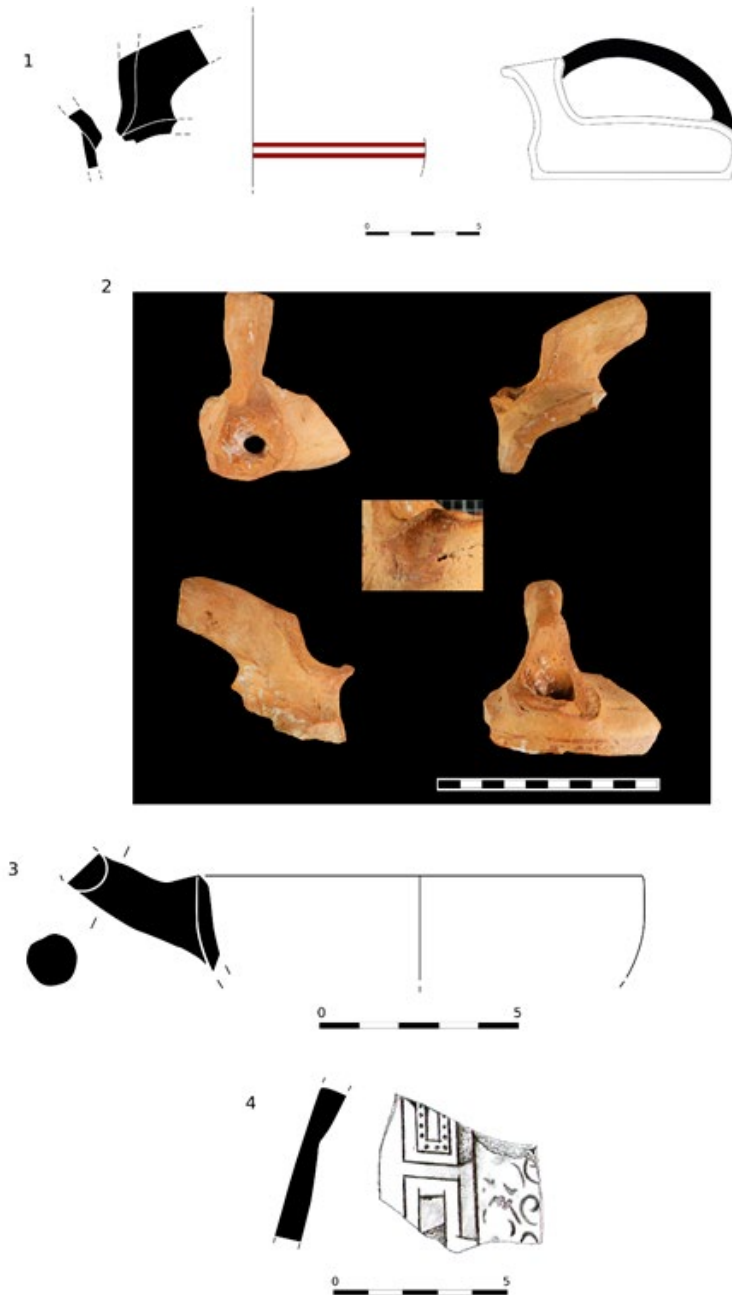


Figura 4: Interpretaciones íberas de formas y motivos griegos. *Askós*: 1-2; copa tipo *one handler*: 3; fragmento de vaso calado con meandro: 4

no permite reconstruir la forma, aunque la parte plana que presenta en uno de sus lados podría corresponder a uno de los extremos de los típicos vasos calados ibéricos de la forma B.VI.3 de Mata y Bonet (1992).

El meandro fue un motivo típico de la cerámica griega desde el Geométrico Antiguo (900-850 a. C.) (Coldstream, 1968: 12), a veces relleno por una fila de puntos como en nuestro ejemplar, aunque en el caso de la cerámica griega estaban pintados (Coldstream, 1968: pl.I h). Sin embargo, en algunas regiones del Mediterráneo se reprodujo también el meandro a través de la técnica de la incisión (Sanahuja, 1975: 173).

En la península ibérica, el meandro aparece en las cerámicas griegas del Geométrico Medio II (González de Canales *et al.*, 2010: fig. 7; García Alfonso, 2016: fig. 18: a), las cerámicas locales pintadas de estilo Carambolo (Ruíz Mata, 1984-85: fig. 2: 1b, 5b, 2b, 4b, 6b) o la cerámica grafitada (Werner, 1990: fig. 30: D, E, F), por lo que se trata de un motivo con una amplia dispersión geográfica, cronológica y cultural.

Algunas cerámicas griegas de principios del siglo VII a. C. también presentan el motivo del meandro (García Fernández, 2017: fig. 7), destacando el dino jónico del sondeo de San Agustín (Málaga) por la línea

de puntos pintados que se dispone a lo largo del motivo (Recio, 1990: fig. 50: 52).

El meandro también aparece en las cerámicas de barniz negro del Alto Guadiana (Cabrera y Sánchez, 1994: 372: 42-44) o en algunos peines ibéricos de la segunda Edad del Hierro, fechados entre los siglos III-II a. C. El peine de La Serreta (Alcoi, Alicante) constituye el paralelo exacto de nuestro motivo: dos L invertidas entre las que se desarrolló una decoración de puntos incisos (Mata *et al.*, 2017: fig. 7: 5.1; 12: 5.1). Sin embargo, el ejemplo más cercano es el del Cerro de las Cabezas, fechado en el siglo III a. C. (Mata *et al.*, 2017: fig. 12: 1.2). Por tanto, y aun cuando fue un motivo conocido en la península ibérica por las importaciones griegas del Geométrico, la presencia del meandro en la cerámica ibérica de Calatrava debe responder a las tradiciones locales que desde el Bronce Final lo estaban desarrollando.

En cuanto a la forma y función de esta pieza, ya se apuntaron sus similitudes con el tipo B.VI.3 de Mata y Bonet (1992). Dicha forma, que abarca el Ibérico Pleno, se ha relacionado con el mantenimiento o transporte de las brasas, de ahí las perforaciones geométricas que presentan (Mata y Bonet, 1992: 141). Con toda esta información, el fragmento de Calatrava la Vieja se fecharía entre los siglos IV-III a. C. en correspondencia con los peines ibéricos reseñados.

3. VALORACIÓN FINAL Y CONCLUSIONES

La secuencia de fechas de la cerámica griega en Calatrava la Vieja permite señalar una amplitud cronológica que se extiende desde el 450 al 325 a. C., periodo en el que también se incluyen las interpretaciones locales de tradición griega. El límite superior vendría marcado por las copas tipo Cástulo de la primera generación (Fig. 2: 1-5) (Miguel 2014: fig. 2: 1-3, fig. 8), mientras que el límite inferior lo determinarían los «saleros» de paredes incurvadas (Fig. 3: 12-15) y, en parte, un pequeño *skyphos* (Fig. 3: 16) (Blanco *et al.* 2012: fig. 19: c).

Entre ambos límites se incluirían los ejemplares de copas tipo Cástulo totalmente barnizadas, fechadas a finales del siglo V o principios del IV a. C. (Fig. 2: 6-13) (Blanco *et al.*, 2012: 130, fig. 19: A1, A2, A3; Miguel, 2014: figs. 4, 6), la cratera de cáliz (425-375 a. C.) (Fig. 2: 14), la cratera de campana (400-350 a. C.) (Fig. 3: 1-2), el cuenco de borde saliente (400-350 a. C.) (Fig. 3: 4), así como el vaso ático del Pintor del Tirso Negro (Fig. 3: 17) y los ejemplares del Grupo de Telos (375-350 a. C.) (Fig. 3: 5, 7-11).

Dentro del siglo IV a. C. también se situarían las cerámicas griegas de figuras rojas de la colección de Eduardo Tello (Patiño, 1988: 303), muy probablemente del Pintor de Viena 116, aunque no se podría asegurar al no haberse publicado las figuras.

Esta valoración cronológica presenta unos límites superiores claramente definidos, aunque los límites

inferiores pudieron dilatarse mucho más en el tiempo como consecuencia de la perduración de unos bienes de prestigio como son las cerámicas griegas. Como se puede observar, estas cerámicas de barniz negro se concentran en el siglo IV a. C., en consonancia con la tónica general de la Meseta sur (García Huerta y Morales, 1999: 340), aunque la mayor cantidad y variedad se concentró en su primera mitad en paralelo a lo que ocurre en la península ibérica (Rouillard, 1991: 110). Tan sólo el límite superior de la cratera de cáliz ocupa el espacio temporal entre el 450 y los inicios del siglo IV a. C., por lo que el comercio de productos griegos en Calatrava fue realmente destacado desde principios del siglo IV a. C. Es precisamente en el siglo IV a. C. cuando se fechan las interpretaciones locales de formas griegas (Fig. 4), por lo que es muy posible que durante este momento el interés por el elemento cultural griego alcanzara su máximo desarrollo. El gusto por las formas griegas en Calatrava durante el siglo IV a. C., ya sea a través de piezas originales o a través de interpretaciones locales, vendría favorecido por la irrupción de cerámicas griegas desde el 450 a. C.

Este límite superior que marcan las copas tipo Cástulo de la primera generación en Calatrava la Vieja es bastante revelador para el enclave manchego, ya que, tanto en el Alto (García Huerta y Morales, 1999: 335-345) como en el Medio Guadiana (Jiménez y Ortega, 2004: 149) existe un vacío de importaciones durante la primera mitad del siglo V a. C. Así, Alarcos, el *oppidum* destacado más cercano a Calatrava, presenta un *hiatus* entre las producciones arcaicas y clásicas que ocupa los tres primeros tercios del siglo V a. C. (Cabrera y Sánchez, 1994: 358; García Huerta y Morales, 2004: 116; Morales, 2010: 120). En el caso de la Bienvenida, también existe una ausencia de productos griegos entre el siglo VI y finales del V a. C. (Zarzalejos *et al.*, 1994: 174-177). Por tanto, y según la información disponible, los *oppida* cercanos no actuarían como distribuidores de productos griegos para Calatrava la Vieja, sino que ésta se integró en la red comercial de dichos bienes sin necesidad de que los poblados cercanos actuaran como intermediarios. Ello permite plantear cuestiones de tipo político, como la ausencia de relaciones de dependencia con respecto a los *oppida* más destacados del entorno circundante, sobre todo si se tienen en cuenta las dimensiones del poblado de Calatrava en época íbera (6 ha) o la constatación de una muralla que lo protegió. No obstante, habría que reconocer el escaso conocimiento que en la actualidad tenemos sobre la cultura ibérica en el *oppidum* de Calatrava la Vieja, sobre todo por los contextos en los que se documentan los materiales de esta época.

Lo más importante de la secuencia cronológica que ofrecen las cerámicas áticas sería la confirmación de la ocupación del poblado íbero de Calatrava la Vieja durante estos momentos, información relevante si se tiene en cuenta el escaso conocimiento sobre las fases previas a la fundación de la ciudad andalusí. Pero, aparte de su valor cronológico, la cerámica griega

también permite asegurar la inclusión de Calatrava en el entramado comercial de productos griegos en paralelo a los poblados coetáneos de la zona. De hecho, en Calatrava la Vieja aparecen formas poco frecuentes en la mitad occidental de la península ibérica como los cuencos de borde saliente (Jiménez Ávila y Ortega, 2004: 187, fig.46). También aparecen formas que son poco habituales en la península en general, como la cratera de cáliz, lo cual podría evidenciar la existencia de una élite destacada que tiene la capacidad de adquirir bienes de prestigio poco frecuentes.

Ya se profundizó sobre las rutas y los agentes que pudieron intervenir en la llegada de estos productos a Calatrava (Miguel, 2014: 235-246), por lo que no se incidirá en ello. Sin embargo, habría que recalcar la importancia de la posterior Vía de la Plata como vía de comunicación más propicia, un eje Sur-Norte que ya articuló las relaciones entre el Suroeste y algunos poblados de la parte más meridional de la Meseta sur desde el Bronce Final-Hierro I (Zarzalejos *et al.*, 1994: 182). En cuanto al comercio de estos productos, y en el caso del interior peninsular, se trataría de una circulación de bienes controlada por las jefaturas de los *oppida*, las cuales mantendrían un contacto directo con los comerciantes (García Huerta *et al.*, 2004: 124). Sería difícil conocer la identidad de estos comerciantes, aunque la situación geográfica de la Oretania, al igual que ocurre en otras regiones del interior (Gracia, 2005: 1180), apuntaría hacia poblaciones indígenas controlando la circulación de estos productos griegos.

En cuanto a la calidad de las producciones, la cerámica ática de Calatrava la Vieja también presenta un comportamiento acorde a la situación general de la península ibérica. De esta forma, las producciones del siglo V a. C. poseen una calidad mucho mayor a las del siglo IV a. C., apreciándose sobre todo en el barniz, ya que las primeras presentan una aplicación homogénea y uniforme, mientras que las segundas muestran generalmente unas superficies en las que incluso se deja ver el color de la pasta.

Para el caso de Calatrava, y a la hora de interpretar su funcionalidad, contamos con las evidentes limitaciones que presentan los contextos en los que se han documentado estos vasos griegos. Sin embargo, podría deducirse su uso doméstico al haberse documentado en el espacio que ocupó el poblado ibérico, contexto que también presentan algunos de los cuencos análogos de la Meseta sur (Cabrera y Sánchez, 1994: 376: 74, 75, 80, 81).

Otra valoración que se puede hacer a partir de estos materiales tiene que ver con las implicaciones sociales y culturales sobre la población local. Las implicaciones sociales se relacionan con el papel que jugó la cerámica ática en el sistema de visualización del poder y el estatus por parte de la élite social, patente en aquellos ambientes en los que se reinterpretaría el *symposium* griego como medio de legitimación social (Gracia, 2005: 1181). La cerámica griega constituiría un producto de lujo que sólo sería accesible a las capas sociales que

conformaron la cúspide de la pirámide social, sobre todo aquellas formas poco habituales como la cratera de cáliz. De hecho, el límite superior que marcan las cerámicas áticas de Calatrava (450 a. C.) señala el momento en el que las producciones griegas se generalizaron en el interior peninsular, convirtiéndose en un artículo imprescindible para la élite ibérica (Domínguez Monedero, 2001-2002: 200-201). Sin embargo, y como ya se apuntó, la calidad de la cerámica del siglo IV a. C. descendió notoriamente con respecto a la de época anterior, lo cual revela el gran valor ideológico que las sociedades locales le concedieron a estas producciones a pesar de su escasa calidad técnica. La presencia de objetos de origen griego en Calatrava la Vieja permite asegurar, por tanto, la presencia y cristalización de una élite social íbera en el *oppidum* oretano, una élite dirigente que se integró en el engranaje ideológico del momento, al menos en lo que respecta a los mecanismos de ostentación y visualización del poder.

Por último, estarían todas aquellas implicaciones culturales que quedan reflejadas en la reproducción de formas y motivos de origen griego en la tradición vascular local. En estos casos, no se trata de meras copias, ya que no se cubren con barniz negro ni se tiene la intención de que adopten superficies oscuras. Se trata de interpretaciones locales que se adaptan a los gustos y necesidades de las poblaciones íberas, posiblemente por constituir una vajilla de uso más común que aquella que se obtenía por vía comercial y con un alcance mucho más restringido. De esta forma, es posible que algunas formas griegas se reprodujeran con el fin de poseer una vajilla muy valorada socialmente, aunque de alcance muy restringido y limitado en el caso de los originales griegos.

AGRADECIMIENTOS

Queríamos agradecer a los doctores Manuel Retuerce Velasco y Miguel Ángel Hervás (directores de las excavaciones de Calatrava la Vieja) la cesión de los materiales estudiados, así como a la Dra. Dña. Paloma Cabrera Bonet (MAN) la ayuda ofrecida en la identificación de la cratera de cáliz. También queremos agradecer a los doctores Dña. M.^a del Rosario García Huerta (UCLM), D. Mariano Torres Ortiz (UCM) y Luis Carlos Juan Tovar (arqueólogo) la revisión del texto previo a su publicación.

REFERENCIAS

- Adroher Auroux, A. M. y López Marcos, A. (1992). Estudio de cerámicas de barniz negro en los museos arqueológicos de Granada y Jaén. *Anuario Arqueológico de Andalucía, II*, 307-309.
- Adroher Auroux, A. M., Sánchez Moreno, A. y De La Torre Castellano, I. (2017). Cerámica ática de barniz negro de Iliberri (Granada, España). Análisis crono-estadístico de un contexto cerrado. *Portugalia, Nova Série*, 37, 5-38.

- Almagro Gorbea, M. (1977). *El Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura*. Madrid: CSIC.
- Aranegui Gascó, C. (1993). La necrópolis de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante). En J. Blánquez (Ed.). *Las necrópolis. Departamento de Prehistoria y Arqueología* (pp.169-188). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Asensio, D., Frances, J., Ferrer, C., Guàrdia, M. y Sala, O. (2000). La cerámica ática del Turó de Ca n'Olivé (Cerdanyola del Vallès, Barcelona). Comerç y distribució de vaixel·la fina importada a la Catalunya central (segles V i IV a. C.). En C. Mata y G. Pérez Jordà (Eds.). *Ibers. Agricultors, artesans i comerciants. III Reunió sobre Economia en el Món Ibèric (València, 24-27 de novembre de 1999)* (pp. 369-380). Saguntum Extra, 3. Valencia: Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València.
- Iberia Graeca. (26 de junio de 2019). *Base documental Iberia Graeca*. [Base de datos]. Recuperado de: <https://web.iberia-graeca.net/base-documental/>
- Blanco, J. F., Hervás, M. A. y Retuerce, M. (2012). Una primera aproximación arqueológica al oppidum oretano de Calatrava La Vieja (Carrión de Calatrava, Ciudad Real). En J. Aparicio y L. Silgo (Eds.). *Real Acadèmia de cultura valenciana. Secció de estudis ibèrics «D. Fletcher Valls». Estudis de llengües i epigrafia antigues, 12* (pp. 85-150). Valencia: Real Acadèmia de Cultura Valenciana.
- Blánquez Pérez, J. J. (1990). *La formación del mundo ibérico en el sureste de la Meseta (Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete)*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.
- Blázquez, J. M.^a (1975). *Tartessos y la colonización fenicia en Occidente*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Cabrera, P y Sánchez, C. (1994). Importaciones griegas en el sur de la Meseta. Íberos y griegos: lecturas desde la diversidad. *Huelva Arqueológica*, 13(1), 355– 376.
- Cabrera, P. y Rouillard, P. (2004a). El grupo de Telos. Pintores atenienses de mediados del siglo IV a. C. En *El vaso griego y sus destinos* (pp. 91-98). Madrid: Ministerio de Cultura.
- Cabrera, P. y Rouillard, P. (2004b). El pecio de El Sec en la Bahía de Palma de Mallorca (mediados del siglo IV a. C.). En *El vaso griego y sus destinos* (pp. 125-132). Madrid: Ministerio de Cultura.
- Celestino, S., Gracia Alonso, F. y Rodríguez, E. (2017). Copas para un banquete. La distribución de cerámicas áticas en Extremadura. En *Homenaje a Glòria Trias Rubiés. Cerámicas griegas de la Península Ibérica: cincuenta años después (1967-2017)* (pp. 140-149). Barcelona: Centro Iberia Graeca.
- Coldstream, J. N. (1968). *Greek Geometric Pottery. A survey of ten local styles and their chronology*. London: Methuen.
- Cuadrado, E. (1963). Cerámica ática de barniz negro en la necrópolis de El Cigarralejo en Mula (Murcia). *Archivo de Prehistoria Levantina*, 10, 97-164.
- Cuadrado, E. (1987). *La necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Murcia, Mula)*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, 23. Madrid: CSIC.
- Domínguez Monedero, A. J. (2001-2002). Cerámica griega en la ciudad ibérica. *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 16-17, 189-204.
- Domínguez Monedero, A. J. y Sánchez, C. (2001). *Greek Pottery from the Iberian Peninsula. Archaic and Classical Periods*. Leiden-Boston-Köln: Brill.
- Fletcher, E., Pla, E. y Alcácer, J. (1969). *La Bastida de Les Alcusses (Mogente, Valencia)*. Serie Trabajos Varios del SIP, 25 (1). Valencia: Servicio de Investigación Prehistórica.
- García Alfonso, E. (2016). Las primeras importaciones griegas en Occidente y la cronología de la cerámica geométrica: hacia un nuevo paradigma (I). *Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía*, 7, 101-132.
- García Cano, J. M. (1997). *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*. I: Las excavaciones y estudio analítico de los materiales. Murcia: Universidad de Murcia.
- García Fernández, M. (2017). Nuevos datos sobre la Huelva tartésica. La excavación arqueológica de la calle Concepción 3. En J. Jiménez (Ed.). *Siderum Ana III. El río Guadiana y Tartessos*, (pp. 579-603). Mérida: Consorcio Ciudad Monumental Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida.
- García Huerta, M.^a R. y Morales, F. J. (1999). La cerámica griega en la Meseta sudoccidental. En *II Congreso de Arqueología Peninsular. Primer milenio y metodología*, vol. 3 (pp. 335-345). Zamora: Fundación Rei Alfonso Henriques.
- García Huerta, M.^a R., Morales, F. J., y Rodríguez, D. (2004). La cerámica griega en el oppidum ibérico de Alarcos (Ciudad Real). En I. García Pinilla y S. Talavera (Coords.). *Charisterion Francisco Martín García oblatum* (pp. 115-130). Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.
- García Huerta, M.^a R., Morales, F. J., Vélez, J., Soria, L. y Rodríguez, D. (2006). Hornos de pan en la Oretania septentrional. *Trabajos de Prehistoria*, 63(1), 157-166. DOI: <https://doi.org/10.3989/tp.2006.v63.i1.10>
- González de Canales, F., Serrano, L. y Llompard, J. (2010). El inicio de la Edad del Hierro en el Suroeste de la Península Ibérica, las navegaciones precoloniales y cuestiones en torno a las cerámicas locales de Huelva. En J. A. Pérez Macías y E. Romero (Eds.). *IV Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular (Aracena, 2009)*, (pp. 648-697). Huelva: Universidad de Huelva.
- Gracia, F. (1994). Las copas de Cástulo en la Península Ibérica. Problemática y clasificación. En Íberos y griegos: lecturas desde la diversidad (pp. 175-200). Huelva Arqueológica, 13, 1. Huelva: Diputación Provincial de Huelva.
- Gracia, F. (2005). Las cerámicas griegas en el área occidental de la Península Ibérica entre los siglos VI-IV a. C. El conjunto de materiales del palacio-santuario de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz). En S. Celestino y J. Jiménez Ávila (Eds.). *El Periodo Orientalizante* (pp. 1173-1197). Anejos de Archivo Español de Arqueología, XXXV, vol. 2. Mérida: CSIC.
- Grau Mira, I. (2011). Vajillas mediterráneas y prácticas de comensalidad en el área central de la Contestania Ibérica. En C. Mata, G. Pérez y J. Vives-Ferrándiz (Eds.). *De la cuina*

a la taula. *IV reunió d'economia en el primer mil·lenni aC* (pp.263-270). Saguntum Extra, 9. Valencia: Universitat de València.

Jiménez Ávila, J. (2008). El final del Hierro Antiguo en el Guadiana medio. En J. Jiménez Ávila (Ed.): *Siderum Ana I: El río Guadiana en época post-orientalizante* (pp. 101-134). Anejos de Archivo Español de Arqueología, XLVI. Mérida: CSIC.

Jiménez Ávila, J. (2017). Los estudios sobre cerámica griega en Extremadura. En *Homenaje a Glòria Trias Rubiès. Cerámicas griegas de la Península Ibérica: cincuenta años después (1967-2017)* (pp. 234-245). Barcelona: Centro Iberia Graeca.

Jiménez Ávila, J. y Ortega, J. (2004). *La cerámica griega en Extremadura*. Mérida: Museo Nacional de Arte Romano.

Lambloglia, N. (1952). Per una classificazione preliminare della cerámica campana. En *Atti del 1º Congresso Internazionale di Studi Liguri (Bordighera, 1950)* (pp. 139-206). Bordighera: Istituto internazionale di studi liguri.

Massei, L. (1978). *Gli askoi a figure rosse nei corredi funerari delle necropoli di Spina*. Milano: Cisalpino.

Mata Parreño, C., y Bonet Rosado, H. (1992). Cerámica ibérica: ensayo de tipología. En *Estudios de arqueología ibérica y romana: homenaje a Enrique Pla Ballester* (pp. 117-173). Trabajos Varios del SIP, 89. Valencia: Servicio de Investigación Prehistórica.

Mata, C. y Bonet Rosado, H. (1992). La cerámica ibérica: ensayo de tipología. En *Estudios de arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester* (pp. 117-174). Trabajos Varios del SIP, 89. Valencia: Servicio de Investigación Prehistórica.

Mata, C., Soria, L., Blasco, M., Fuentes, M. y Collado, E. (2017). Peines de marfil y de madera de la II Edad del Hierro en la Península Ibérica. Talleres, estilos y otros enredos. *Complutum*, 28, 131-153. DOI: <https://doi.org/10.5209/CMPL.58418>

Miguel, P. (2014). Nuevos testimonios de cerámica griega en el yacimiento de Calatrava la Vieja (Carrión de Calatrava, Ciudad Real). *Sautuola*, XIX, 191-201.

Miró i Alaix, M. T. (2006). *La cerámica ática de figures roges de la ciutat grega d'Emporion*. Monografies emporitanes, 14. Barcelona: Museu d'Arqueologia de Catalunya.

Morales, F. J. (2010). *El poblamiento de la época ibera en la Provincia de Ciudad Real*. Cuenca: Ediciones de Castilla-La Mancha.

Morel, J. P. (1981). *Céramique campanienne. Les formes*. Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome, 244. Roma: École Française de Rome.

Niveau de Villedary, A. M.^a (2009). *Ofrendas, banquetes y libaciones. El ritual funerario en la necrópolis púnica de Cádiz*. Spal monografías, XII. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.

Olmos, R. (1979). Estudio sobre la cerámica ática del Estacar de Robarinas. En *Cástulo II* (pp. 306-404). Excavaciones

Arqueológicas en España, 105. Madrid: Ministerio de Cultura.

Page del Pozo, V. (1984). *Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia*. Iberia Graeca. Serie arqueológica, 1. Madrid: CSIC.

Patiño, J. (1988). Estado actual de la investigación sobre la cerámica griega en Castilla-La Mancha. En *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha* (pp. 301-307). Toledo: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

Pellicer, M., Escacena, J. L., y Bendala, M. (1983). *El Cerro Macareno*. Excavaciones Arqueológicas en España, 124. Madrid: Ministerio de Cultura.

Pereira, J. y Sánchez Fernández, C. (1985). Imitaciones ibéricas de vasos áticos en Andalucía. En *Cerámiques gregues i helenístiques a la Península Ibérica* (pp. 87-100). Monografies Emporitanes, 7. Barcelona: Diputació de Barcelona, Àrea de Cultura

Picazo Gurina, M. (1977). *La cerámica áticas de Ullastret*. Barcelona: Universidad de Barcelona, Instituto de Arqueología y Prehistoria.

Picazo Gurina, M. (2015). La vajilla de los días de fiesta: cerámica ática en una casa de finales del siglo V a. C. de Ullastret. *Archivo Español de Arqueología*, 88, 25-37. DOI: <https://doi.org/10.3989/aespa.088.015.002>

Presedo, F. J. (1982). *La necrópolis de Baza*. Excavaciones Arqueológicas en España, 119. Madrid: Ministerio de Cultura.

Recio, A. (1990). *La cerámica fenicio-púnica, griega y etrusca del sondeo de San Agustín (Málaga)*. Málaga: Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga.

Retuerce, M. (1994). Calatrava la Vieja. Diez años de investigación arqueológica. En J. Sánchez Meseguer, C. Galán, A. Caballero, C. Fernández Ochoa y M.^a T. Musat (Coords.). *Jornadas de Arqueología de Ciudad Real en la Universidad Autónoma de Madrid* (pp. 212-241). Toledo: Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

Retuerce, M. y Hervás, M. A. (2004). Excavaciones arqueológicas en Calatrava La Vieja. *Investigaciones arqueológicas en Castilla-La Mancha, 1996-2002*, 381-394.

Rouillard, P. (1991): *Les Grecs et la Péninsule Ibérique du VIIIe au IVe siècle avant Jésus-Christ*. Paris: Diffusion de Bocard.

Rufete, P. (2002). El final de Tartessos y el periodo turdetano en Huelva. *Huelva arqueológica*, 17, 3-204.

Ruiz Mata, D. (1984-85). Puntualizaciones sobre la cerámica pintada tartésica del Bronce Final-Estilo Carambolo o Guadalquivir I. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 11-12, 225-243.

Sanahuja, M. E. (1975). Ajuar de dos tumbas de Modica. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 2, 151-174.

Sánchez, C. (1992). Las copas tipo Cástulo en la Península Ibérica. *Trabajos de Prehistoria*, 49, 327-333.

Sanmartí i Grego, E. (1976). Cerámicas de importación ática de El Puig (Benicarló, castellón). *Cuadernos de prehistoria y arqueología castellanenses*, 3, 219-228.

Sanmartí i Grego, E., Castanyer, P., Tremoleda, J. y Barbera, J. (1986). Las estructuras griegas de los siglos V y IV a. C. halladas en el sector sur de la Neapolis de Ampurias (Campana de excavaciones del año 1986). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 12, 141-184.

Shefton, B. (1982). Greeks and Greek imports in the South of the Iberian Peninsula. The archaeological evidence. *Phönizier im Westen* (pp. 337-370). *Madrider Beiträge*, 8. Mainz: Zabern.

Sparkes, B. y Talcott, L. (1970). *Black and plain pottery of the 6th-5th and 4th centuries B.C.* The Athenian Agora, XII. Princeton: American School of Classical Studies at Athens.

Trías, G. (1967). *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*. Valencia: William L. Bryant Foundation.

VVAA (2004). *El vaso griego y sus destinos*. Madrid: Ministerio de Cultura.

Werner, S. (1990). *La cerámica pintada geométrica del Bronce Final y de la Primera Edad del Hierro*. Madrid: Werner Verlag GmbH & Co. Kg.

Zarzalejos, M., Fernández Ochoa, C., Hevia, P. y Esteban, G. (1994). Excavaciones en La Bienvenida (Ciudad Real). Hacia una definición preliminar del horizonte histórico-arqueológico de la Sisapo antigua. En J. Sánchez Meseguer, C. Galán, A. Caballero, C. Fernández Ochoa y M.^a T. Musat (Coords.). *Jornadas de Arqueología de Ciudad Real en la Universidad Autónoma de Madrid* (pp. 167-194). Toledo: Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.